

Sistemas Educativos en Sociedades Segmentadas: “Trayectorias Fallidas” en Dinamarca, Alemania oriental y España

**Mathilde Morch, Sven Morch (DK), Lothar Böhnisch, Holger Seifert (D),
Andreu López, Javier Bascuñán, Germán Gil (E).**

Este artículo es el resultado de un proceso de análisis mediante el cual los investigadores de Dinamarca, Alemania oriental y España pretendían alcanzar un mayor grado de comprensión acerca de las condiciones y estructuras que hacen posible el éxito de los sistemas de transición de los jóvenes a la vida adulta a la hora de facilitar trayectorias conducentes a la integración social. El informe se divide en cinco partes. La primera sección analiza, la juventud en relación al cambio de una construcción histórica, a saber, la fase juvenil y las trayectorias de transición a la vida adulta como parte integrante de una estrategia no explícita de los planes educativos. En la segunda, dichas trayectorias se relacionan con la lógica de segmentación de la sociedad. Se propone un modelo que describe las diferentes esferas dentro de las sociedades modernas -segmentadas- a fin de identificar las interferencias que existen entre el centro y la periferia. Basándonos en los informes nacionales de los tres países mencionados, se analizan en la tercera sección los sistemas educativos y los mercados laborales, centrandó la atención de manera específica en la estructura de las etapas intermedias entre estos dos ámbitos. En el cuarto apartado se estudia el papel de la educación y el desarrollo de los sistemas educativos mediante procesos de modernización, realizando una comparación entre los diversos países. La sección final parte de los análisis previos para establecer y explicar los riesgos sistémicos y subjetivos inherentes a las trayectorias que caracteriza al grupo de los “jóvenes adultos” en los tres países.

Palabras clave: *segmentación de la sociedad, mercado de trabajo, educación, planes de estudios, funciones de la educación, sistemas educativos, sistemas de transición, transición escuela-trabajo, trayectorias educativas, trabajo periférico, exclusión social, políticas sociales, “jóvenes adultos”, nuevas relaciones familiares, relaciones entre economía y educación.*

1. Juventud y cambio desde el punto de vista de la modernización

Al comparar los sistemas educativos y los itinerarios de transición al mundo sociolaboral, se observan algunas semejanzas y diferencias entre los tres países.

Encontramos procesos similares de modernización o post-modernización: se han desarrollado instituciones educativas en las cuales los jóvenes pasan cada vez más tiempo; ha aumentado la "visibilidad" de la juventud en la sociedad y en las instituciones sociales; los jóvenes tienen una mayor influencia en el campo político y constituyen un grupo consumidor importante, lo que contribuye a convertirlos en un colectivo interesante desde el punto de vista político y comercial.

Pero también existen diferencias sustanciales. Por un lado, en lo referente a los sistemas educativos. Si se piensa en dichos sistemas educativos como planes nacionales para la integración social, los papeles de la educación y la reproducción social son distintos en los tres países analizados. Las mayores diferencias se refieren a la manera en que los sistemas educativos articulan las contradicciones entre individualización y democratización en sus itinerarios educativos específicos. Estas diferencias evolucionan de forma local produciendo trayectorias que tienen éxito o producen fracasos en su camino hacia la integración social. Por otra parte, también son diferentes las distintas relaciones que se dan en los tres países entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Dichas diferencias no existen solamente *entre* los países europeos, sino incluso *dentro* de cada país. El desempleo juvenil, aparte de ser una condición estructural general, se ha desarrollado también como una construcción local. En este sentido, la relación o correspondencia entre educación y mercado de trabajo puede ser considerada como bastante débil. El "desarrollo educativo europeo" general en una dirección democrática debe ser tanto un

valor como un reto. En la medida en que implica individualización, participación y democratización, puede contribuir a la integración laboral de los jóvenes, aunque al mismo tiempo también puede crear trayectorias fallidas para muchos de ellos.

Un aspecto más llamativo de la vida que los jóvenes llevan actualmente es una extraña contradicción. La juventud y la vida juvenil se están desarrollando en todas partes, creando una especie de hermandad internacional entre la gente joven. Se reúnen y hacen cosas juntos, generando una conciencia de grupo de iguales. Al mismo tiempo, sin embargo, crecen las diferencias entre los jóvenes sin problemas de integración social y aquellos que se encuentran en situación o riesgo de exclusión o marginación.

Esta situación es nueva desde diversos puntos de vista. A principios de siglo, y durante la construcción de los estados de bienestar que tuvo lugar después de la segunda guerra mundial, la fase juvenil se encontraba claramente dividida por clases. En los turbulentos años sesenta y setenta de Occidente, emergió un nuevo e igualitario estilo de vida juvenil, en oposición a los estilos de vida adultos o integrados. Pero, en la actualidad, y a pesar de que la juventud parece ser una etapa de la vida respetada y aceptada en todas las sociedades europeas, no solamente existen todavía desigualdades sociales, sino que parece detectarse una tendencia al restablecimiento de la desigualdad social. Y es especialmente en las sociedades más industrializadas donde se aprecia con mayor claridad este desarrollo.¹

No obstante, algunos de los cambios que han tenido lugar pueden contribuir a aclarar este desarrollo. Debido a los procesos de individualización, el papel de los jóvenes ha cambiado. En gran medida, ya no son el resultado

¹ En Dinamarca, Erik Jorgen Hansen (1995) viene realizando constantemente una fuerte crítica del sistema educativo danés por no haber sido capaz de superar las desigualdades entre las clases sociales.

pasivo de determinados antecedentes y desigualdades sociales, sino el fruto de su propia construcción. Ellos mismos desarrollan las competencias necesarias para la integración en la vida juvenil. Las condiciones de integración en la moderna fase juvenil, tan fascinante y culturalmente variada como parece, cuentan como ingredientes principales con la educación y con la vida escolar. La escuela y las condiciones educativas son en la actualidad mucho más abiertas para los jóvenes europeos, proporcionándoles nuevas oportunidades de construir sus propias biografías, de modo que los jóvenes se convierten en protagonistas en la construcción de sus trayectorias individuales. La educación ya no debe ser considerada exclusivamente como el camino planificado de acceso a la vida adulta. La educación debe entenderse también como un tiempo de desarrollo de competencias con entidad propia. Tanto la individualización como el desarrollo buscan la integración en la vida juvenil moderna y en la sociedad adulta. Se trata de una transición de la infancia a la edad adulta y, al mismo tiempo, de un periodo de desarrollo de competencias. Por tanto, no es fácil estimar y comprender cómo las competencias educativas y juveniles pueden facilitar las transiciones. Dado que tanto el empleo como el propio mercado laboral se encuentran en continuo cambio, se hace difícil detectar una transición a largo plazo para muchos jóvenes. Así, la idea de tener una amplia gama de competencias personales tiene para muchos jóvenes más sentido que el hecho de obtener un nivel educativo o un título.

En términos generales, la vida juvenil como tal está adquiriendo una importancia creciente. La juventud ha llegado a ser "popular" en todos los niveles de la sociedad. Esto, por supuesto, no implica una pérdida de importancia de la perspectiva de las transiciones. Pero el considerar a la juventud únicamente como transición conlleva una "agenda oculta" desegmentación social: los jóvenes pertenecientes a clases bajas y con escaso nivel educativo deberían "transitar" hacia el empleo,

mientras la clase media disfruta de la diversión y de la vida juvenil.

Hoy, la juventud no es solamente un periodo de desarrollo evolutivo. Es una cualidad en sí misma. Es importante tener esto en cuenta para entender la educación y las trayectorias individuales. Podríamos decir, de manera provocativa, que en la actualidad la biografía pertenece al individuo, pero la transición incumbe a la sociedad en su conjunto. La cuestión de fondo es que no es *el individuo* quien se encuentra "en transición". El individuo está viviendo una vida juvenil. Pero las estructuras e instituciones todavía deben organizar actividades para la vida juvenil adecuadas para la integración social y como transición.

Es así como debería entenderse la relación entre individualización y marginación. La individualización, como proceso general, no es capaz de crear igualdad. Se trata, simplemente, de la manera en que los individuos se desarrollan hoy en día. Por su parte, tanto la marginación como los procesos de integración social, son el resultado de las formas institucionales de responder a los procesos de individualización.

Queda pendiente la cuestión acerca de cómo son y cómo se establecen las diferencias en la integración y en la vida juvenil a nivel local y nacional. ¿Qué tipos de trayectorias educativas existen, y cómo se distribuyen los jóvenes entre ellas? ¿Qué es lo que hace que las trayectorias lleven a los jóvenes hacia su integración social o, por el contrario, resulten fallidas para ellos en sus esfuerzos por integrarse en la sociedad moderna? La evidencia parece mostrar que la nueva marginación que tiene lugar en la sociedad moderna no procede exclusivamente de la creciente individualización, sino también de una situación en la que las estructuras de clase no son reemplazadas, sino redobladas por dichas tendencias individualistas. Si se modifican las políticas educativas sin tener en cuenta seriamente esta "perspectiva ideológica individualizada", existe el riesgo de que aumente

el número de jóvenes marginados y excluidos (Williamson 1997).

2. Sociedades Segmentadas: la lógica de la segregación y la ocupación

Con el fin de ampliar la comprensión de la lógica básica de la educación en las sociedades modernas y los países implicados, parece importante comprender la complejidad de la vida moderna tal y como ha evolucionado hacia un modelo de sociedad segmentada. Este tipo de sociedad se caracteriza por estar constituida por diferentes ubicaciones, las cuales se encuentran más o menos centralizadas o distantes del sistema global. En una sociedad segmentada, los movimientos entre el núcleo de ocupaciones cualificadas y las áreas de exclusión social pueden

parecer el desafío más importante a la hora de analizar la integración individual y social. Consecuentemente, la educación juega un papel de importancia fundamental. Sirve no solamente como herramienta para "centrar" al individuo, sino que también proporciona oportunidades de vida institucionales dentro de la sociedad. El modelo expuesto más abajo puede ayudar a explicar y resumir la lógica de la educación en las modernas sociedades europeas. Asimismo, dicho modelo muestra cómo se relacionan la educación y el subsistema de trabajo social con el mercado de trabajo, y permite investigar la evolución de estas relaciones a nivel local y nacional. Aunque se trata de un modelo simplificado, muestra las posibles trayectorias (exitosas y fallidas) que pueden generarse en cualquier sistema de mercado de trabajo y educación, visualizando las semejanzas y diferencias que pueden producirse.

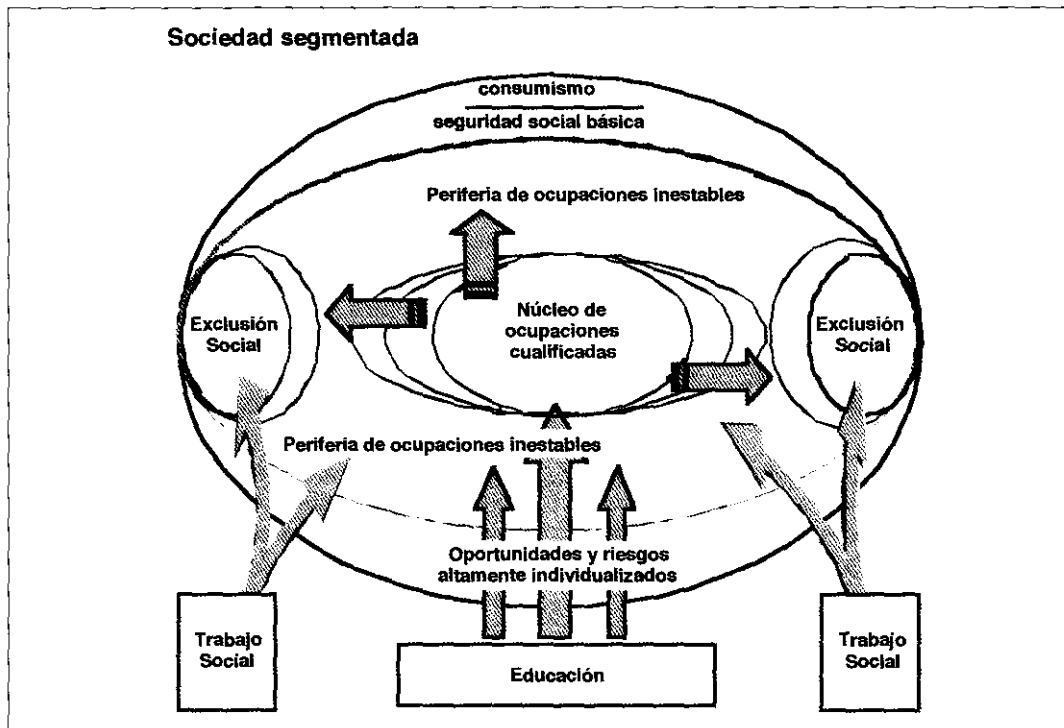


Figura 1. Transiciones juveniles en la sociedad segmentada.

El trabajo constituye la principal dimensión de la integración social en todas las sociedades europeas, y su forma dominante de empleo remunerado aparece todavía como el requisito necesario para la participación social. Desde un punto de vista económico, la posición dentro de esta esfera es decisiva con respecto a las oportunidades de obtener unos ingresos básicos. Quien no disponga de suficiente dinero, no podrá participar en la vida de la actual sociedad de consumo. El empleo remunerado sirve como medio de clasificación, estratificación y distinción social. Los individuos se encuentran con un contexto en el que deben comprender cuál es su posición en relación a los demás. Al mismo tiempo, el reconocimiento social y la autoestima son altamente dependientes de la actividad profesional que desarrolla el individuo. Así, la posición social y la adquisición de un determinado estatus en las sociedades industriales modernas se individualizan mediante ciertos principios generalizados de "consecución", sustituyendo los antiguos modelos de adquisición hereditaria y familiar del estatus social.

El empleo remunerado constituye tradicionalmente el horizonte normativo de la biografía estándar. El desempleo, por oposición, sería la situación contraria a la normal: no es un destino ni una situación socialmente deseada, los individuos caen en él contra su voluntad, y sin embargo es una realidad a escala masiva. Aunque los jóvenes se enfrentan a una sociedad que se va posicionando en contra del acceso al empleo (remunerado), la ética protestante del trabajo se considera como la ideología más acertada, aunque sólo lo sea para el núcleo privilegiado de una sociedad (como la actual) segmentada. El caso de Alemania puede servir como ejemplo: existen, en este momento, 4 millones de parados, además de los cuales entre 1,5 y 2 millones de personas han desaparecido en una especie de "reserva silenciosa", o se han retirado de manera anticipada, o bien participan en planes públicos de formación, reciclaje o creación de empleo.

Los planes educativos para las trayectorias individuales

En la sociedad segmentada, la educación se convierte en el medio para "centrar" al individuo y para lograr la integración social. Por esta razón, la política educativa ha jugado un papel más importante en los programas de todos los partidos políticos y en el desarrollo político de los países analizados. El desafío político general ha consistido en encontrar maneras de que la educación forme parte del amplio desarrollo democrático que se ha venido produciendo. Hasta mediados del siglo XX, los sistemas educativos solían reproducir los esquemas de la sociedad de clases. Sin embargo, el desarrollo industrial, la demanda de nuevas cualificaciones y los cambios políticos han ido minando este privilegiado sistema, abriendo paso a nuevos estilos de sistemas educativos, de carácter mucho más abierto. No obstante, esta democratización de la educación se ha producido de manera diversa según los países. Tales diferencias se hacen visibles, en las distintas trayectorias, itinerarios o caminos que pueden seguir los jóvenes. Como vías de acceso a la vida adulta, pueden parecer relativamente complejas, dado que los jóvenes se encuentran con muchos obstáculos y pesadas puertas que deben atravesar, para finalmente acceder a dicha vida adulta. Metafóricamente, los jóvenes pueden ver la vida como un cuento de hadas. Deben resolver el acertijo de un monstruo maligno si quieren triunfar y conseguir al final rescatar al príncipe o la princesa. Cuando hablamos de las trayectorias educativas como las que se detectan en España, Alemania (oriental) y Dinamarca, es importante tener en mente esta lógica del cuento de hadas. Los sistemas educativos siguen un plan, y los jóvenes tienen que comprenderlo, aceptarlo y vivirlo si quieren tener éxito en el ámbito educativo. A veces es difícil explicar la lógica y el significado del plan, pero puede ser aun más difícil juzgar sus consecuencias para los jóvenes que tienen que vivirlo.

La cuestión de las trayectorias fallidas gira en torno a cómo la cualificación de la vida juvenil del

individuo y la perspectiva institucional sobre las transiciones pueden integrarse sin generar marginación. ¿Cuáles son las demandas que deben formularse a los sistemas educativos?

3. Análisis del mercado de trabajo y del sistema educativo en los tres países

Para mostrar nuestra reflexión acerca de las diferentes situaciones que viven los jóvenes en las distintas sociedades europeas, comenzaremos con un breve resumen de la estructura de los sistemas educativos en España, Alemania oriental y Dinamarca, y su relación con el mercado de trabajo.

España

La sociedad española se encuentra en un proceso de "europeización" debido a la implementación de nuevas políticas y de una mayor participación en programas europeos. El objetivo principal consiste en actualizar el sistema educativo con la introducción de más medidas de carácter profesional, de cara a asegurar un mejor ajuste entre la oferta educativa y el mercado laboral. En las Directivas de Luxemburgo del Consejo Europeo de 1997, se apuntaron las dos principales áreas de mejora: en primer lugar, la implantación de nuevas normas dirigidas a los jóvenes desempleados, para garantizar que no deben pasar más de seis meses en paro (12 meses en el caso de otros grupos de desempleados). Segundo, se espera que las nuevas estructuras del sistema nacional de formación profesional mejoren la flexibilidad y compatibilidad de las cualificaciones que se obtienen en el sistema educativo.

La sociedad española sufre un nivel de desempleo elevado, y los jóvenes, sobre todo si se trata de mujeres, son los más afectados. El nivel educativo está aumentando entre la población joven, así como el tiempo que los individuos permanecen en las instancias educativas. Pero nos encontramos con que las mujeres muestran una tasa de

actividad inferior a la de los hombres. La alta tasa de paro se debe a la existencia de un mercado de trabajo muy desestructurado y un sistema educativo que pugna por ofrecer a los estudiantes la cualificación adecuada. El mercado de trabajo opera de manera casi autónoma, apenas existe interferencia desde el sector público, y el hecho de encontrar trabajo se convierte en una tarea difícil; en parte debido a que es un bien escaso, pero también a que la demanda de cualificaciones por parte del sistema productivo a veces nada tiene que ver con las obtenidas en la educación general. Con gran frecuencia, los trabajos que consiguen los jóvenes en España son de duración determinada, y en muchas ocasiones no tienen seguro alguno o, incluso, ni siquiera un contrato.

Como muestra de la importancia en el Estado Español del "trabajo precario", propio del mercado de trabajo periférico, valgan las cifras comparativas expresadas en la Tabla I en las que se demuestra la importancia del mismo especialmente entre las mujeres y de forma muy destacada entre las personas jóvenes menores de veinticinco años:²

	TOTAL %	HOMBRES	MUJERES	JÓV. -25 Años
ESPAÑA	32,9	32,1	34,4	70
U. E.	12,8	12,0	13,7	34,5

Fuente: Eurostat 2º Trimestre de 2000.

El sistema educativo español ha experimentado grandes cambios a lo largo de las últimas décadas. El sistema educativo actual trata de prestar una mayor atención a la cualificación profesional de los jóvenes en relación con las necesidades del mercado de trabajo. Para ello, se ha mejorado la formación profesional y la flexibilidad del sistema, buscando asimismo asegurar unos niveles

² La tabla ha sido tomada de la obra de ANTÓN, Antonio: "Crisis del Trabajo y Ciudadanía Social" en VV.AA.: *Trabajo, Derechos Sociales y Globalización. Algunos retos para el siglo XXI*. Talasa Ediciones, Madrid. 2000. pág. 208, pp. 192-291.

mínimos de educación general básica incrementando la edad de educación obligatoria. La educación secundaria se ha fortalecido y ampliado, incrementando las posibilidades de movilidad dentro del sistema. Pero los resultados son todavía escasos. Ha aumentado el interés por la educación entre los jóvenes, pero la propia estructura del mercado de trabajo hace que al sistema educativo le sea imposible ofrecer, como en otros países europeos, una mayor seguridad en la transición a la edad adulta, debido a la fuerte componente aleatoria del empleo y de las cualificaciones demandadas. El sistema educativo debe aún demostrar que es capaz de incrementar el nivel general de educación entre la población joven. Esto puede lograrse mediante el fortalecimiento de la formación profesional, la cual debe conseguirse a través de la colaboración entre el sistema educativo y el sistema económico. Pero, a pesar de la implementación de nuevos sistemas de formación e intervención, sigue existiendo un desajuste entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Dicho desajuste ha producido una situación frustrante para los jóvenes, que se encuentran muy confusos acerca de las demandas del mundo laboral.

La transición de los jóvenes españoles va cambiando conforme evoluciona el entorno socioeconómico en el que se mueven. El elevado desempleo juvenil, el difícil acceso al mercado de trabajo y la educación a tiempo completo producen transiciones que pueden caracterizarse como movimientos de un yo-yo: los jóvenes se introducen en el mercado laboral, y vuelven al sistema educativo únicamente cuando el empleo se vuelve inestable y precario. En los estudios realizados, en los cuestionarios y entrevistas, los jóvenes españoles muestran estar muy preocupados por su posición en el mercado de trabajo, especialmente por las dificultades que tienen para encontrar un empleo y desempeñar las funciones propias del mismo sin saber si tienen las cualificaciones demandadas por el empresario. Parece que no hay suficiente trabajo para todos, y lo único que se puede hacer es participar en más cursos o bien acceder a trabajar en peores

condiciones. Todo ello produce una etapa de transición muy difícil para los jóvenes españoles.

Si reflexionamos acerca de este desarrollo con respecto a su perspectiva de transición, nos encontramos con que el sistema español tiene efectivamente un punto de vista transicional, pero que dicho punto de vista se encuentra insertado *dentro* de un modelo educativo. Esto significa que el sistema educativo ha desarrollado una autonomía limitada para lograr la democratización de la educación, pero que su éxito en la generación de trayectorias es restringido. La integración en la sociedad también se produce a través del sistema educativo. Pero dado que al sistema educativo le es imposible incluir a todos los jóvenes, muchos de ellos se integran en el amplio colectivo de trabajadores con escasa cualificación, que cobran bajos salarios y sufren en mayor medida los cambios en las profesiones y empleos. Una parte de este problema se debe a que el propio mercado laboral ofrece empleo cualificado a los privilegiados (o afortunados), pero un buen número de los empleos que ofrece son de baja cualificación y sin ningún tipo de seguro o contrato laboral.

En la actualidad, el sistema educativo se orienta hacia la flexibilidad y busca ofrecer cualificaciones a un grupo mucho mayor que el que anteriormente se consideraba necesario. Se espera reducir la tasa de empleo juvenil a través de una mayor importancia otorgada a la formación profesional. Pero mientras el mercado laboral carece de estructura y no es capaz de ofrecer los empleos para los que la gente se encuentra preparada, el sistema educativo también se muestra alejado del mercado de trabajo. Dado que la sociedad española se encuentra en fase de integración en el modelo europeo, es de esperar que este dilema tienda a disminuir.

Alemania oriental

También Alemania oriental ha experimentado cambios significativos desde la reunificación de la

pasada década. Dichos cambios se reflejan en la situación del mercado de trabajo y en el sector de la educación y la formación. La estructuración del sistema educativo y del mercado laboral del pasado estado socialista tuvo como base una poderosa identificación con la idea del "bien común", asegurando así (e imponiendo) la integración social. Gran parte de la antigua estructura del mercado de trabajo ha desaparecido, siendo sustituida por las condiciones de la economía de mercado.

Tras la reunificación alemana de 1990, las personas encargadas del diseño de las políticas de mercado de trabajo se enfrentaron a una drástica reducción de las cifras de empleo: se destruyeron más de tres millones de puestos de trabajo en Alemania oriental, lo que representa cerca de un tercio del total, y el desempleo aumentó rápidamente hasta afectar a 1,2 millones de personas en el año 2000, el 16,6% de la población activa. En otro tiempo se había conseguido contener un incremento masivo del desempleo, superior incluso al mencionado, pero con el paso del tiempo comenzaron a ser más evidentes las limitaciones de las políticas de mercado de trabajo. Es obvio que tales políticas, por sí solas, son incapaces de resolver los problemas del empleo en Alemania oriental; para tener éxito, deben combinarse con otras decisiones políticas que afecten al empleo, ayudándose de los instrumentos que sean precisos y apoyándose en las instituciones adecuadas. Un punto de vista creativo con modelos novedosos de cooperación de actores políticos diversos (diferentes campos de política y distintos niveles de decisión) no es algo nuevo en Alemania oriental. Sin embargo, a causa de las restricciones presupuestarias y de unas actitudes menos flexibles en el ámbito administrativo y político, este tipo de empresas no han llegado a buen puerto. Se ha reformado la legislación sobre las políticas activas de mercado de trabajo³,

³ La *Arbeitsförderungsgesetz (AFG)*, o Ley de Promoción del Empleo, introducida en 1969 y aplicada a Alemania oriental con algunas modificaciones. Fue revisada e integrada en el más amplio Código Social como parte III (SGB III).

incluyendo una amplia gama de oportunidades de asistencia para personas de difícil inserción, así como también previendo distintas maneras de establecer los mencionados puntos de vista cooperativos e incluso expandiéndolos.

Al igual que lo sucedido con el mercado laboral, el sistema educativo y el de formación profesional fueron centralizados y basados en un fuerte compromiso con la comunidad y con los grandes complejos industriales. En la actualidad, el sistema ha evolucionado hacia el modelo "occidental", estableciendo una educación más individualizada, estratificada y competitiva. De hecho, con la transición de la economía de Alemania del este y su reorientación hacia los principios mercantiles, las grandes empresas del pasado han desaparecido por completo. Las empresas pequeñas y medianas apenas sobrevivieron a su adaptación al mercado, con el consiguiente efecto de una enorme pérdida de oportunidades de formación en las empresas, que configuran la base del sistema formativo alemán. Si bien hoy en día los jóvenes pueden acceder a planes estatales de formación profesional -realizando o no parte de ella en una empresa-, la escasez de empleos disponibles dificulta en gran medida la entrada al mercado laboral. Y, a pesar de que las iniciativas y planes que se han implementado recientemente pueden ser efectivos en la reducción del número de jóvenes desempleados, no consiguen asegurar de manera efectiva su integración social ni eliminar la incertidumbre que sienten acerca de su futuro. Mientras en el pasado la integración social estaba asegurada dentro del sistema educativo y laboral estatal, los jóvenes experimentan en la actualidad transiciones inciertas y más largas entre la educación/formación y el empleo. El problema actual de las altas cifras del desempleo juvenil significa que la antigua creencia de que "la educación asegura la integración" ha perdido por completo su sentido. A esto contribuyen también las dificultades ideológicas y estructurales de una cultura tradicional basada en el empleo remunerado.

Una posible solución a las difíciles condiciones sociales que viven los jóvenes estriba en la realización de un mayor esfuerzo en la esfera del trabajo social juvenil (o la "asistencia profesional a los jóvenes"). El trabajo social juvenil puede servir para generar maneras alternativas de integración a través de una mayor oferta de posibilidades de experimentación y aprendizaje, así como de espacios en los que los jóvenes puedan desarrollar sus habilidades, vivir y reflexionar sobre las experiencias vividas.

Si reconsideramos el desarrollo de Alemania del este en relación a las transiciones juveniles, debemos hacer notar, de nuevo, que la lógica del sistema educativo apunta hacia la integración del individuo en el mercado laboral como perspectiva principal. Al mismo tiempo, encontramos que el desafío real del sistema educativo radica en adaptarlo y reestructurarlo en una dirección que todavía no ha encontrado una expresión clara, aunque ya se ha hablado mucho de ello. Por una parte, podemos estar hablando de una mayor autonomía y menor segregación del sistema educativo, o bien, por otra parte, de una perspectiva más individualizada centrada en el desarrollo de las habilidades de la persona. En consecuencia, la situación actual de desempleo afectará especialmente a aquellos jóvenes de Alemania oriental con menos posibilidades de integración, y cuyas transiciones desde la educación hacia el empleo hayan tenido un menor grado de éxito.

Dinamarca

En Dinamarca, tanto el sistema educativo como el mercado de trabajo se encuentran actualmente en proceso de liberalización. En los últimos años, se han introducido nuevas leyes y medidas para reducir el desempleo juvenil y el paro de larga duración, que a finales de los años ochenta y principios de los noventa habían aumentado hasta alcanzar niveles inaceptables. Al mismo tiempo, se ha buscado implicar activamente al sistema educativo en la lucha contra el desempleo juvenil, a través de nuevas medidas educativas dirigidas a

los jóvenes con escasa cualificación y a aquellos que se encontraban parados. Dichas medidas parecen haber tenido buenos resultados, el desempleo juvenil ha disminuido considerablemente y cada año aumenta el porcentaje de jóvenes con elevada cualificación.

El mercado de trabajo en Dinamarca ha sido típicamente socialdemócrata durante largo tiempo, asegurando una renta básica elevada para todos - ocupados o no-. Debido a la carencia de empleos que se produjo durante los años setenta y ochenta, el subsidio de desempleo llegó a alcanzar un grado de compensación del 90%, y llevó diez años pasar de un sistema de desempleo basado en ofertas laborales y orientación a uno centrado en la asistencia social.

A finales de los años ochenta, el creciente desempleo estructural llegó a ser algo obvio, cuando se observó que la mejora de la coyuntura económica no se reflejaba en una reducción significativa de la tasa de paro. En 1993, el nuevo gobierno socialdemócrata presentó una reforma del mercado de trabajo que incluyó ambiciosos planes para liberalizar el mercado de trabajo y evolucionar hacia un modelo mucho más "británico". Se rebajó el grado de compensación de los subsidios de desempleo, el periodo de percepción de los mismos se redujo de diez a cuatro años y, como principio general, todo derecho conlleva una serie de obligaciones. Esto se llevó a cabo especialmente en el sistema de subsidios de desempleo, donde se introdujeron normas que exigían una búsqueda activa de trabajo y la participación en la formación ocupacional pública o privada si se quería permanecer en el sistema de desempleo.⁴

Con respecto al paro juvenil, los cambios fueron mucho más drásticos: se introdujo un subsidio

⁴ Por supuesto, esto fue implementado por un gobierno socialdemócrata, dado que el esfuerzo realizado conllevó una fuerte inversión para asegurar la suficiente activación y la formación ocupacional.

especial para los jóvenes, de manera que el ingreso era prácticamente igual si el joven se encontraba desempleado o estudiando. Las obligaciones ligadas a este subsidio eran todavía más estrictas, y la activación o la formación ocupacional se le debía ofrecer al joven dentro de las dos semanas siguientes a su inscripción como desempleado.

Desde los años setenta, el sistema educativo danés ha estado basado en un principio de igualdad de oportunidades para todos. Su compromiso con la lucha contra la desigualdad social y la estructura de clases durante los últimos veinte años hace imposible cualquier diferenciación de estudiantes hasta el final de la educación obligatoria, y las barreras de acceso a la educación secundaria se eliminan de cara a la educación superior. Si bien este esfuerzo no ha resultado en una emancipación completa de los estudiantes respecto a su procedencia social, sí que ha derivado en un sistema educativo aparentemente universal, flexible y abierto. A lo largo de la pasada década las escuelas profesionales se han fortalecido, y la educación secundaria se ha abierto, ofreciendo múltiples alternativas al sistema tradicional del *Gymnasium*. Pero la lógica del sistema educativo danés todavía debe volver su vista hacia las cualificaciones educativas, y debido a la falta de barreras a la entrada, el *Gymnasium* (la escuela clásica) ha experimentado un importante incremento del número de estudiantes. La única restricción a la que deben enfrentarse los estudiantes es la que se refiere a la "profesión de sus sueños", cuando las barreras para entrar en la universidad son más difíciles de superar.

Hace dos años se eliminó la posibilidad de retroceder y volver a hacer exámenes, cuando se vio que había aumentado la "inflación de cualificaciones". Hoy en día, la tendencia parece llevar hacia un número creciente de jóvenes con un título universitario que no pueden utilizar, mientras en la mayoría de los niveles de la formación profesional hay un déficit de estudiantes. Se ha tratado de resolver este problema forzando

a los jóvenes a participar en la formación profesional si tienen deficiencias en las cualificaciones obtenidas en el sistema ordinario. El resultado ha sido que el grupo que fue objeto de esta medida ha caído en el empleo de baja cualificación.

La agenda de la sociedad danesa con respecto a la población joven ha cambiado, en los últimos dos años, desde un punto de vista centrado en el empleo hacia otro más focalizado sobre la educación. Cualificaciones y competencias son las palabras de moda, en una sociedad en la que es cada vez más difícil -si no imposible- quedar desempleado por debajo de los 25 años de edad. Los jóvenes se ven arrastrados hacia el sistema educativo. Se han introducido nuevas medidas para recuperar a aquellos que han abandonado el sistema escolar o se encuentran cansados de estudiar. Tales medidas se basan en la participación voluntaria, la independencia y la autodeterminación. La orientación hacia el mercado de trabajo es débil -si existe-, y las variables políticas que determinan el éxito no son otras que la participación y la finalización de los estudios o la formación.

Si reflejamos el desarrollo danés según su perspectiva sobre las transiciones de los jóvenes, se observa que la perspectiva de las cualificaciones -que se refiere a la calidad de los itinerarios educativos y a las oportunidades que se ofrecen para la adquisición de competencias- ha sido la predominante en los últimos tiempos. El problema específico del sistema danés es contar con un sistema educativo que apunta a las modernas competencias tales como independencia, autoestima, flexibilidad y democratización. Pero, aunque este foco centrado en la igualdad y el desarrollo individual hace aumentar las competencias de los jóvenes, también carece de un foco que explique cómo utilizar tales competencias. Esta situación solamente resulta obvia en caso de falta de empleo (que no es el caso de la sociedad danesa para los próximos años, debido al envejecimiento de la población).

4. Análisis comparativo de los sistemas educativos

Aunque existen ciertas similitudes entre ellos, los sistemas educativos de los distintos países muestran claras diferencias. Sus estructuras se orientan a diferentes maneras de establecer el acceso y la diferenciación de los jóvenes en relación al "núcleo de ocupación cualificada".

Cuando se analizan las diferencias existentes entre los sistemas educativos, es importante no simplificarlas, puesto que se experimentan como diferencias en la modernización o en el desarrollo social de los países. A menudo se observan también diferencias en el nivel educativo entre individuos de países distintos. No obstante, el nivel educativo en los diversos países europeos parece el mismo. Las diferencias en la educación entre los países europeos no estriban en el nivel de conocimiento, tecnología, etc., sino en la manera en que se distribuye el conocimiento y, por tanto, la educación.

Existen diferencias acerca de quién tendrá la posibilidad de disfrutar de los servicios educativos; quién tiene acceso al conocimiento, a la educación y al empleo, y cómo se ha desarrollado la perspectiva sistémica sobre las trayectorias.

La importancia de los procesos educativos y las diferencias en la implementación de la educación se generan por el hecho de que, en las sociedades "educativas" modernas, la educación es importante tanto como billete de acceso al núcleo de ocupaciones cualificadas, como para una perspectiva de vida más general, dado que dicha educación, por un lado, es un valor distribuido según las diferencias y privilegios sociales, y por otro lado es también un aspecto crucial en la política de todas las sociedades.

Sin embargo, incluso a nivel del sistema formal existen fuertes diferencias en el interior de todas las sociedades. Parecen existir dos estrategias básicas de diferenciación. Por una parte, los sistemas educativos pueden establecer abiertamente diferencias entre los jóvenes. La educación puede ser parte de un sistema de reproducción de las clases sociales, mediante la distribución de los niños en diferentes sistemas educativos. Aunque la educación básica es algo que existe en todos los países, la pregunta es si realmente ofrecen las mismas oportunidades a todos los individuos para el progreso educativo o los itinerarios educativos personales. Las escuelas podrían estar clasificando a los niños en la misma puerta de entrada o en sus primeros pasos educativos, estableciendo así diferencias entre ellos dependiendo de su procedencia social o/y de sus perspectivas vitales. La pregunta es si la educación básica es parte de un sistema que ofrece las mismas oportunidades a todo el mundo o si, por el contrario, está pensado para determinados grupos sociales, discriminando, por ejemplo, en función de la clase social, la procedencia urbana/rural, el género, la etnicidad, etc. Por otro lado, la educación puede ser un sistema que trate de proporcionar las mismas oportunidades educativas para la movilidad social del individuo. En este caso, la diferenciación se ve como la consecuencia natural de las diferencias individuales. La escuela puede tratar de ofrecer las mismas oportunidades para todos los niños, pero termina clasificando a los jóvenes según su rendimiento individual (con respecto a determinadas demandas de la escuela) y de esta manera contribuye a la generación de trayectorias distintas.

Es interesante observar que parece existir alguna conexión entre las dos maneras de dar oportunidades educativas a los jóvenes y las trayectorias en el "núcleo de ocupación cualificada". Básicamente, los sistemas

educativos en Europa han evolucionado de un modelo a otro como un aspecto de modernización o democratización. Sin embargo, en Dinamarca los datos muestran que, cuando los sistemas educativos "se desarrollan" y llegan a ser más "democráticos" en el sentido de proporcionar las mismas oportunidades a todos los estudiantes, muchos niños pasan a escuelas privadas, lo que es una clara discriminación en la puerta de entrada. Así, los colectivos "privilegiados" son además favorecidos en la competencia existente para acceder a la educación.

En el caso del análisis que hemos realizado, las diferencias observadas parecen apuntar exactamente a estas formas de diferenciación. Tanto en España como en Dinamarca y Alemania oriental se produce una diferenciación basada en el rendimiento académico, pero en Dinamarca los padres pueden estar jugando un papel especialmente importante en el destino educativo de sus hijos, situándolos en escuelas específicas que frecuentemente son privadas. Para llegar a comprender algunas de las contradicciones y de los retos que existen en la educación como medios para la integración social e individual, debemos mostrar ambos algunos principios más generales de los sistemas educativos, así como las posibilidades adicionales de desarrollo que existen y que, en estos momentos, se encuentran en fase de elaboración.

Modelos de sistemas educativos

Los sistemas educativos han llegado a ser las instituciones sociales más importantes para asegurar los procesos de integración social intergeneracional en las sociedades modernas. Por un lado, tienen el objetivo general de "transferir el conocimiento" a las nuevas generaciones. Por otro, también tienen la finalidad de preservar el sistema social. Esto significa que la educación ha sido y todavía es

uno de los poderes más influyentes en el establecimiento de las estructuras sociales y, consecuentemente, en el reparto del poder y de los privilegios en la sociedad. Este aspecto de la educación ha sido especialmente desarrollado de acuerdo con el proceso general de democratización. Como resultado de estos dos objetivos principales de la educación, los sistemas educativos están constituidos por la contradicción entre la "cualificación" y la "diferenciación". Y es precisamente la manera en que ha evolucionado esta contradicción lo que ha generado profundas consecuencias para las estructuras de la educación, y para la construcción de las trayectorias educativas e individuales.

De nuestro análisis se desprende la urgencia de estudiar no solamente los diferentes sistemas educativos, sino también la lógica de las estructuras educativas. El desarrollo general de la educación puede ilustrarse a través de algunos modelos que tienen ciertamente una base histórica, pero como tales modelos, se trata de posibilidades atemporales de estructuras educativas (Mørch, 1998).

Cualificación diferenciada

El primer modelo, que hemos denominado de "cualificación diferenciada", muestra las perspectivas básicas existentes en sociedades como las del siglo XIX, en las que los jóvenes pronto asumían papeles parentales y una determinada condición social. El sistema educativo se encuentra dividido según la procedencia social de los jóvenes, y su funcionamiento se basa en ofrecer escuelas diferentes a las distintas clases sociales. Por supuesto, se daban unos pocos casos de "trayectorias fallidas" cuando los niños se situaban en niveles educativos que no les correspondían; generalmente debido a que se encontraban al cuidado de adultos o familias pertenecientes a clases sociales distintas.

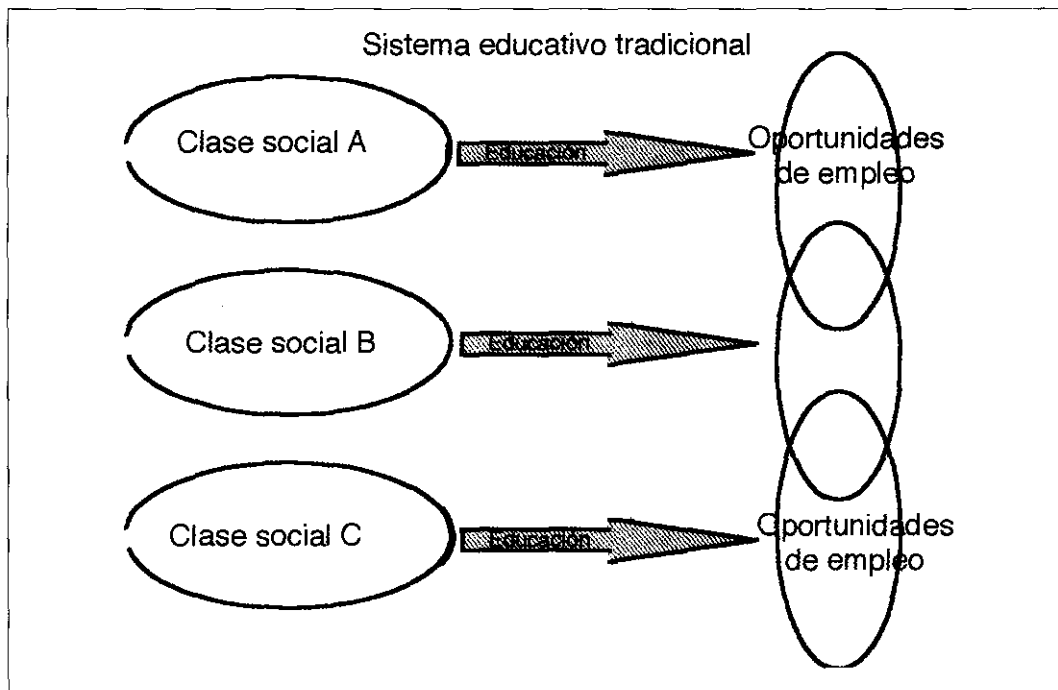


Figura 2. Cualificación diferenciada.

En la actualidad, este tipo de sistemas que reproducen el modelo de clases sociales ya no están generalizados. Los modernos modelos educativos son "democráticos", en el sentido de que se basan en el principio de que todos los niños deben disfrutar de las mismas oportunidades educativas. Ello no impide que dentro de un sistema moderno pueda desarrollarse -y sucede con frecuencia- un sistema escolar privado que favorezca a los niños de mayor nivel social. Existe, de hecho, un amplio abanico de escuelas privadas, que ayuda a la reproducción del modelo de clases sociales. La democratización moderna no solamente produce igualdad en los sistemas educativos, sino que al mismo tiempo reproduce la desigualdad.

Diferenciación educativa

A continuación, es interesante estudiar el modelo de "diferenciación educativa" que ha sido el esquema generalizado de desarrollo de las estructuras educativas en el siglo XX. La educación no debería dotar de conocimiento solamente a las clases privilegiadas, sino a todos los grupos sociales que deben vivir sus vidas en la moderna sociedad industrial. Por esta razón, las estructuras educativas evolucionaron hasta convertirse en auténticos sistemas educativos. Como tales sistemas, desarrollaron sus propios currícula o "planes". Estas estructuras se desarrollaron de manera diferente según el contexto local, pero la lógica básica puede ilustrarse de la siguiente manera:

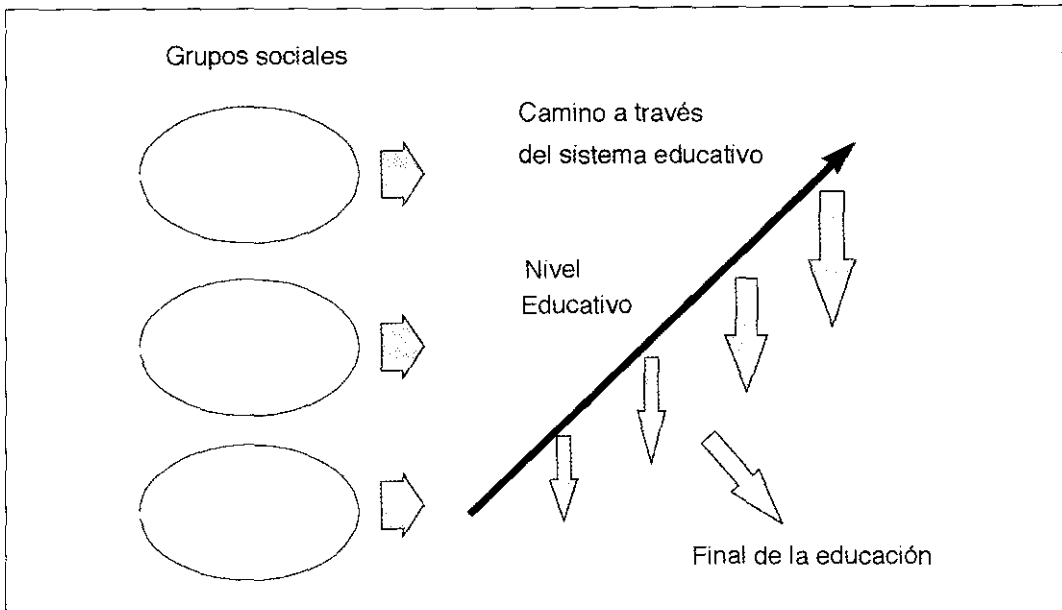


Figura 3. Diferenciación educativa.

La base de este sistema escolar es que todos los niños pueden acceder a la misma escuela. Pero, una vez en el interior de ella, son divididos en diferentes niveles según su rendimiento escolar. Podríamos decir que se trata de un sistema escolar unidimensional que trata de crear la trayectoria educativa "óptima". Pero al mismo tiempo también produce su contrario, un proceso de selección. Si, de todas formas, este sistema es capaz de resolver el problema de la distribución de los jóvenes según su rendimiento individual y según los privilegios debidos a la clase social, es más bien debido al propio contexto de la vida escolar, que tiene una normativa en función de la vida y las experiencias de la clase social. El nivel educativo se convirtió en el medio para conseguir la movilidad social teniendo en cuenta, no obstante, que dicha movilidad significaba la inclusión en la sociedad de clases. De esta manera, la relación entre cualificación y diferenciación llegó a ser un aspecto esencial de la escuela y de la propia vida educativa. La propia escuela se encargaba de diferenciar a los niños durante el proceso de aprendizaje.

Otro punto de vista puede ilustrar cómo funciona el proceso de selección, y cómo es capaz de producir trayectorias a través del mercado de trabajo y de la formación profesional. En algunos sistemas no se presta el menor interés al "perdedor", mientras en otros son objeto de la atención por parte de las instituciones educativas profesionales, como el trabajo social juvenil.

Diferenciación en cualificaciones

A finales del siglo XX ha tenido lugar un cambio de objetivos: la educación no debería ser un medio para la reproducción de las diferencias sociales sino, más bien, una demanda necesaria de las sociedades modernas y los individuos. De esta manera, la educación desafía a la sociedad de clases y la política educativa se convierte en una opción real. El sistema planifica el desarrollo individual dentro de un sistema educativo del que forman parte todos los estudiantes, pero también debería proporcionar cualificaciones distintas en función de los intereses y las perspectivas de

dichos estudiantes. La idea de la diferenciación en cualificaciones es dotar al estudiante individual de la máxima cualificación para realizar sus habilidades e intereses. Al situar al estudiante en el centro de su propio proceso de aprendizaje, la escuela se ha liberado de la perspectiva tradicional acerca del conocimiento y los currícula educativos. Se espera que este modelo ayude a los jóvenes a elegir su propia posición en la educación y el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, este modelo trata de resolver un problema motivacional mediante la utilización de perspectivas "democráticas". Los jóvenes tienen capacidad de influir sobre sus itinerarios educativos y personales. Por esta razón existe una amplia variedad de trayectorias posibles. En Dinamarca, este sistema se encuentra en construcción. Se considera como un sistema de "igualdad mediante la educación". Se dan diversos tipos de trayectorias que se estiman igualmente importantes, relativizando la función de los currícula. Los jóvenes pueden seguir diferentes trayectorias educativas en función de su elección individual, y deberían disfrutar de una enseñanza personalizada que tuviera en cuenta sus intereses

y capacidades individuales. Esta posición crea frecuentemente nuevas tensiones en la educación, entre las intenciones "democráticas" del sistema educativo y la perspectiva de vida diferenciada del mercado laboral.

Debido a este rol, el sistema educativo se convierte en extremadamente importante y poderoso; no en el sentido de que las escuelas tengan derecho a clasificar a los alumnos, sino por el control político y la influencia ideológica que son capaces de ejercer y que se han convertido en parte fundamental de la vida diaria del sistema escolar. Los sistemas educativos se han convertido en participantes activos en el "proceso de democratización", viéndose implicados en un proceso de *diferenciación de cualificaciones*. Esta solución, que ha sido un modelo casi exclusivo en los países escandinavos, ha tenido éxito en determinados aspectos, pero también ha sido criticado tanto por reducir el nivel global de cualificaciones como por crear una diferenciación oculta a espaldas de los individuos.

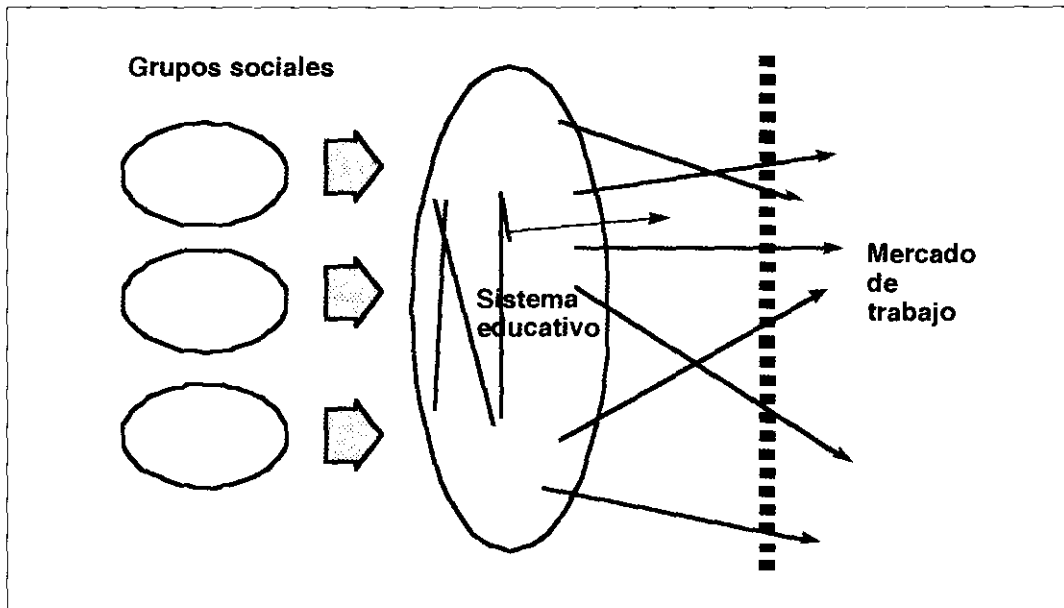


Figura 4. Diferenciación en cualificaciones.

Sistemas educativos dominados por el mercado laboral

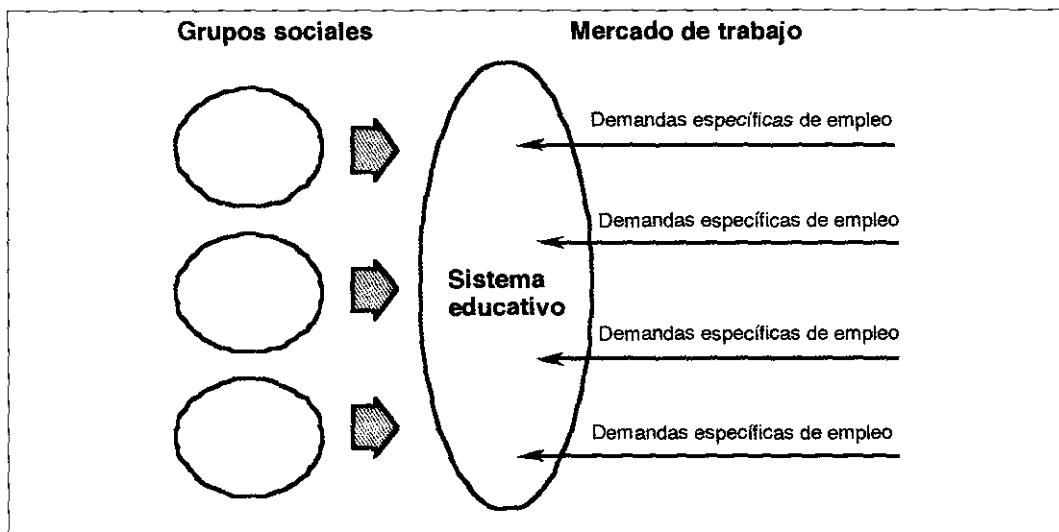


Figura 5. Sistemas educativos dominados por el mercado laboral.

El cuarto modelo muestra que la planificación de la educación puede realizarse según las demandas del mercado laboral, en lugar de considerar la elección individual como el elemento ideológico determinante de los sistemas educativos. Según la intensidad de cooperación con los representantes del mercado laboral, la planificación educativa varía desde la consideración directa a la integración de las expectativas de mercado de trabajo como principios únicamente secundarios.

La orientación de las políticas educativas en los tres países

La lógica común de todos los modelos es que la educación puede tener perspectivas y lógicas diferentes al gestionar las diferencias individuales y de clase social. En la planificación de la educación debe tenerse en cuenta:

- La procedencia social
- La procedencia social y el rendimiento individual

- Las capacidades e intereses individuales
- Las perspectivas acerca del mercado de trabajo.

Los sistemas educativos pueden modificar su enfoque ideológico desde los privilegios de clase social hacia la elección individual, y de ahí pasar a centrarse en las demandas del mercado laboral. En lo referente a las biografías individuales, esto significa que la educación puede cambiar su punto de vista desde el contexto social (en el pasado) a las perspectivas de vida y la implicación (en el presente y futuro). Mostramos, a continuación, las diferencias observadas entre los tres países estudiados:

- El *sistema español* se encuentra en un proceso de cambio de la "cualificación diferenciada" a la "diferenciación educativa". Se trata de un cambio necesario para lograr una mayor implementación del sistema educativo y de nuevas posibilidades democráticas para los jóvenes. No obstante, el problema de este proceso de cambio estriba en que la diferenciación educativa, a la vez que

proporciona mayores oportunidades para determinados grupos sociales, establece diferencias individuales. La desigualdad social sólo pasa de una desigualdad basada en la clase social a una desigualdad en función de las habilidades y el rendimiento individual. Esto no cambia necesariamente el contenido y la cualificación de los jóvenes para el empleo y la vida futura, aunque con ello sí se puede conseguir incrementar el nivel educativo general. Tampoco garantiza que la educación actúe de manera importante sobre la estructura del empleo y del mercado laboral, ni asegura necesariamente un empleo en el futuro para quienes permanecen en el sistema educativo.

- El *sistema danés* está cambiando desde un modelo de "diferenciación educativa" hacia otro de "diferenciación en cualificaciones". Este último ofrece mejores oportunidades a los individuos dentro del sistema educativo, pero no influye necesariamente sobre la desigualdad en las posibilidades de cara mercado de trabajo. Esto se debe al hecho de que el sistema educativo global todavía establece la diferencia entre la educación y las diversas partes del mercado de trabajo. En otras palabras, las diferentes trayectorias que se generan en el sistema escolar, no llevan a un mayor número de competencias para el mercado laboral, sino a segmentos diferentes del mismo. Sigue siendo incierto que las diferente trayectorias puedan abrir nuevas oportunidades para el futuro o si, por el contrario, se van a convertir en trayectorias fallidas. Parece como si las nuevas trayectorias tuvieran el papel de establecer diferencias entre los jóvenes. Para algunos, - pero no para todos-, la perspectiva democrática ayuda a construir un camino hacia el núcleo de ocupación cualificada.
- El *sistema de Alemania oriental* ha cambiado de una fuerte perspectiva de mercado de trabajo a un sistema de diferenciación educativa. Estando basado en la segregación, favorece una competencia cada vez mayor, deteriorando así la

seguridad individual, que era la base del sistema en el pasado. Debido a los déficits estructurales de la economía de Alemania oriental, combinados con un sistema educativo rígido e inflexible, las políticas activas de mercado de trabajo son incapaces de contener el desempleo juvenil y evitar la desigualdad estructural que existe entre los jóvenes. En comparación con los jóvenes de Alemania occidental, los alemanes orientales -sobre todo los que viven en zonas rurales- tendrán que enfrentarse durante los próximos años con retos para los que no están suficientemente preparados, en lo que respecta al capital social y a sus estrategias individuales de reacción.

Educación e integración social

Si tratamos de resumir las diferentes maneras de establecer modelos de integración individual y social en las modernas sociedades segmentadas, aparecen distintos modelos básicos. Por supuesto, los modos de integración social no son absolutos, aunque sí expresan algunas tendencias en las políticas de integración social. En la siguiente tabla reflejamos las diferentes estrategias de integración social *tal y como existieron* o como sistemas en proceso de cambio:

Modelos de Integración social	Alta responsabilidad social / Regulación social	Baja responsabilidad social / competencia social
Autoritario	Antigua Alemania oriental	España
Democrático	Dinamarca	Alemania (oriental)

Si utilizamos el concepto de democratización para designar el proceso que ataca los privilegios sociales en la educación y en la elección individual, se observa que tanto España como Alemania oriental están cambiando de unos modelos más autoritarios de integración social hacia estrategias más democráticas o individualistas. Con respecto a las diferencias, el modelo español parece estar adoptando el "modelo alemán" de competencia individual, y el antiguo modelo de Alemania oriental

del pasado ha cambiado al "modelo danés" de regulación estatal de las oportunidades individuales.

5. Sinopsis

El modelo de la sociedad segmentada constituye un punto de referencia básico para comprender los modernos fenómenos sociales. El tamaño relativo de los tres sectores (trabajo cualificado, mercado laboral precario y zona de "exclusión social") proporciona "pistas" acerca de los medios y posibilidades de integración social, y permite identificar y clasificar, en las sociedades implicadas, aquellas trayectorias que se encuentran en situación de riesgo. La ventaja de los modelos educativos, a cambio, reside en que ofrecen posibles respuestas en lo referente a los cambios contextuales que se producen en el interior de los sistemas educativos, ejerciendo una clara influencia sobre el carácter de las transiciones juveniles.

Con respecto a Alemania oriental y en comparación, por ejemplo, con Dinamarca, el modelo de la sociedad segmentada no solamente es más desproporcionado, sino que también la población se ha encontrado con él sin tener el tiempo y la experiencia social necesarios para adaptarse al mismo. Esta desproporcionada relación se define por un núcleo relativamente pequeño de trabajo cualificado y un sector más grande de personas que se encuentran en situación de riesgo o incluso de exclusión social. El sector intermedio, caracterizado por un mercado laboral precario y el flexible, se encuentra muy poco definido. Además, todavía existe muy poca experiencia biográfica en la gestión de la flexibilidad y en la reacción ante la precariedad. Este fue uno de los aspectos más resaltados en el último Informe sobre la Juventud Alemana (Jugendwerk 2000). Muestra que muchos jóvenes de Alemania oriental conservan todavía la idea de que los itinerarios son lineales, pero al mismo tiempo experimentan esquemas fragmentados de

transición, tal y como se ha ilustrado en el "modelo yo-yo" (cf. Du Bois-Reymonds, 1998). Mientras las mujeres jóvenes han desarrollado una mayor movilidad y flexibilidad que sus homólogos hombres, debe reconocerse que esta situación es más forzada que elegida por ellas. Lo que en realidad hay detrás de este hecho es una discrepancia entre la actitud original y la conducta práctica que puede resolverse durante la juventud, pero ya no tanto en los inicios de la madurez, por lo que puede resultar en una fuerte desorientación social. Por un lado, la movilidad forzada corresponde a las demandas de flexibilidad dentro de la sociedad segmentada, por otra parte mejora el deseo de realizar transiciones lineales, esquemas vitales estructurados y recibir orientaciones sociales claras. La movilidad forzada de la sociedad segmentada solamente puede convertirse en una movilidad biográficamente creativa si existe una seguridad social básica, que garantice el espacio social e integrador necesario para que se produzca el típico deseo juvenil de individualismo e independencia.

Los *riesgos sistémicos* inherentes al sistema alemán de educación y formación profesional se hicieron evidentes cuando las estructuras sociales de Alemania occidental se transpusieron en el Este. Los itinerarios tradicionales de acceso a la vida adulta en Alemania oriental fracasaron debido a que las condiciones generales (mercado de trabajo, rápidos cambios de la economía, crecimiento del desempleo, recesión) transformaron las seguras rutas del pasado en caminos arriesgados en la actualidad.

Los jóvenes de Alemania oriental incurrieron en mayores *riesgos subjetivos* para cumplir sus aspiraciones: han logrado una mayor movilidad, son más flexibles pero, al mismo tiempo, más dependientes de las estructuras de apoyo. Las redes de apoyo pueden ser las familias -también esto ha sido destacado en el Informe Jugendwerk 2000- o los planes públicos de integración social.

Sin embargo, se trata de un desarrollo ambiguo: el apoyo familiar depende en gran medida de los

recursos económicos, culturales y sociales, lo que indica que se produce una segmentación adicional dentro de la sociedad de Alemania oriental, que ya de por sí se encuentra fuertemente segmentada. Aquellas familias que pueden proporcionar a sus hijos los recursos necesarios para protegerse de las trayectorias "arriesgadas", les ofrecen un mayor respaldo para desarrollar libremente sus aspiraciones individuales. Dada la coyuntura que se vive en Alemania oriental, esta situación, en el mejor de los casos, no puede tenerse como algo generalizado. En gran medida -y éste es el efecto de varias décadas de gobierno autoritario-, las familias no eran capaces de ahorrar lo suficiente como para protegerse de los crecientes riesgos. En todas las clases sociales, sus biografías se caracterizaban por unas transiciones lineales fuertemente protegidas, aunque de hecho también estaban muy estratificadas y controladas. Entonces las familias no vivían modelos de transición como los que se han ilustrado bajo el esquema del yo-yo (y en la actualidad sólo los viven hasta cierto punto). Se enfrentan con problemas y estructuras desconocidas, procesos de aprendizaje y estrategias completamente nuevos -y se encuentran completamente inmersos en un sistema que no se ha adaptado a estos retos-; se puede decir que proporcionan a sus hijos más apoyo que el que realmente necesitan (Böhnisch & Lenz, 1997). Además, la sociedad de Alemania oriental ha experimentado la desestructuración de la juventud como fase de la vida no como un proceso en el tiempo, sino como una súbita transformación. Así, predominan conceptos acerca de la condición juvenil, influyendo sobre el comportamiento de los propios jóvenes. La súbita transformación que hemos mencionado tuvo el efecto de que los jóvenes de Alemania oriental, en contraste con el caso de sus homólogos occidentales, carecen de la seguridad sociocultural para dominar los problemas de las sociedades industriales al estilo juvenil. Para un buen número de jóvenes esto significa que, además de los riesgos sistémicos crecientes a los que se han enfrentado en la transformación, deben correr fuertes riesgos subjetivos a fin de integrarse con éxito en la sociedad. Se ven obligados a seguir

determinados caminos para los que muchos de ellos no se encuentran suficientemente preparados, y por tanto tienen altas probabilidades de fracasar.

Todo ello se ve agravado por una educación, un sistema de formación profesional y un estado de bienestar muy poco diferenciados en Alemania oriental. Existe un fuerte contraste con lo sucedido en Alemania occidental, donde la desestructuración mencionada tuvo lugar junto a una diferenciación institucional en todos los sectores; la situación en Alemania del este se encuentra marcada por una dependencia estructural de las iniciativas y planes gubernamentales, los cuales pueden tener un mayor éxito en la provisión de la formación inicial, pero no son capaces de resolver los problemas subsiguientes en el llamado *segundo umbral* de transiciones al empleo, las que se producen entre la formación y el mercado de trabajo. La rígida orientación de tales medidas hacia el núcleo del mercado de trabajo, y el curso tradicional de las biografías normalizadas, fracasan en su respuesta a los desafíos existentes en Alemania oriental, y, bajo un punto de vista más general, a la realidad de una sociedad segmentada. Mientras se desarrollan nuevas formas de resolver este problema, se produce una mayor marginación de aquellas personas que no cuentan con un apoyo familiar suficiente.

Paralelamente, el conocimiento acerca de la aportación que pueden realizar las actividades del "tercer sector" es muy limitado. Esto puede deberse, por un lado, a las estructuras corporativas específicas del sistema de bienestar alemán y, por otro lado, al hecho de que hasta el momento no se han desarrollado estrategias integrales de trabajo en red, por lo que no ha podido iniciarse ningún tipo de desarrollo regional. Si bien este tipo de actividades pueden proporcionar experiencias de aprendizaje en un sentido más amplio, también es cierto que se encuentran fuertemente limitadas por las estructuras en las que se encuentran insertadas.

Tomando como base el modelo de la sociedad segmentada y el tamaño relativo de los tres sectores principales, podemos definir los grupos de riesgo según sus posiciones respectivas. Si suponemos que las trayectorias *exitosas* son las que llevan a un determinado tipo de vida independiente, estaríamos hablando de aquellas trayectorias que se dirigen al núcleo de la sociedad segmentada. En Alemania oriental, el tamaño relativo de este sector ronda el 50% del total. Otro 30% se encontraría en el sector intermedio, mientras los grupos excluidos y marginados representarían un 20% del conjunto. Las trayectorias que llevan a este sector son altamente fallidas, y se encuentran asociadas esencialmente a dos colectivos específicos:

1. El colectivo sin clase social: el de aquellas personas con bajo nivel educativo, sin formación profesional o educación general básica de ningún tipo (aproximadamente un 8%). Además de las competencias profesionales generales, se encuentran especialmente necesitados de adquirir competencias biográficas.
2. El colectivo socialmente pobre: aquellas personas que no tienen acceso directo al mercado de trabajo y necesitan entrar en contacto con las redes adecuadas.

Si se clasifican los riesgos inherentes para los jóvenes en Alemania oriental en la circunstancia actual, no cabe asociar ni un solo grupo con situaciones de bajos riesgos subjetivos o sistémicos. De hecho, a causa de la difícil situación del mercado de trabajo, junto a la estructura actual de la educación y del sistema de formación profesional, todos los colectivos y todas las trayectorias sufren riesgos sistémicos, mientras las últimas investigaciones muestran que un elevado número de jóvenes está preparado para -y se ve forzado a- correr fuertes riesgos subjetivos si quieren integrarse en la sociedad y cumplir sus aspiraciones individuales (cf. Jugendwerk 2000).

Con respecto al modelo de la sociedad segmentada, la situación en *Dinamarca* se caracteriza por un amplio área de empleo cualificado, y un pequeño sector de ocupación que sufre inestabilidad y exclusión social. El área de ocupación inestable disminuye conforme los trabajadores más descualificados van incrementando su nivel educativo; los empleos descualificados se convierten en cualificados, o bien pasan a ser regulados por el Estado. También es importante considerar la influencia de la reducida tasa de desempleo. Aparte de la población joven, solamente un 10% corren el riesgo de no poder integrarse en algún punto de su carrera educativa. No obstante, gracias a un poderoso sistema de bienestar y a una situación económica próspera, el área de exclusión social se ha vuelto muy visible, en contraste con el buen funcionamiento de la vida cotidiana.

Entre los jóvenes también existe una diferencia evidente entre el grupo mayoritario de personas bien integradas y el de aquellas que, por diferentes razones, no acaban de encajar en el sistema educativo o en el mercado de trabajo. Es difícil estimar el tamaño de este último grupo. Según las estadísticas, un número de jóvenes cada vez mayor permanece en las instancias educativas y sale con una determinada cualificación. Pero, si nos fijamos en el grupo problemático, éste se ha vuelto más visible debido a la exposición en los medios de comunicación, así como a una tendencia creciente a comportarse de manera violenta y a "pasar de todo" como medio de expresar su frustración.

Las trayectorias en la sociedad danesa pueden ser descritas rápidamente mediante el modelo básico del sistema educativo, que comprende todos los demás. Junto al sistema educativo ordinario, se encuentra un nivel en el que se están desarrollando nuevos modelos de formación y estructuras de apoyo, centrados en el individuo y donde casi todos los que no consigan salir adelante serán recuperados y -con una buena dosis de apoyo y orientación- podrán escoger, de

manera más o menos libre, entre todas las ofertas existentes de educación o formación. Este nivel es el de desarrollo más interesante, pues la filosofía básica es la de motivar o re-motivar a los jóvenes para lograr su integración. Sigue existiendo un nivel inferior, que representa en torno a un 5% de los jóvenes, para los que el sistema definitivamente no sirve, y deben participar en "medidas especiales".

Una característica básica de la sociedad danesa de hoy en día es una situación privilegiada en lo relativo al desempleo juvenil. Esto se debe a la actual coyuntura económica, pero sobre todo al sistema universal de educación y bienestar, que no deja espacio para la inactividad. Por lo tanto, cuando se discuten los problemas del mercado laboral desde el punto de vista de la oferta y la demanda, en el caso danés la situación es casi la inversa a la que se vive en el resto de países. En la actualidad, la educación se ve como una oportunidad democrática para todos. En este proceso, el carácter "planificado" de la educación se ha debilitado. Dado que la sociedad moderna demanda flexibilidad, cambio, apertura, reflexividad, etc. la idea de unos currícula "forzados" pierde vigor y es sustituida por una serie de principios muy abstractos. La democratización e individualización del sistema educativo también funciona en esta dirección: las trayectorias deben estar abiertas a la elección individual. El moderno enfoque de cualificación ha sido sustituido por una moderna perspectiva de competencia, pero la idea de las competencias es muy individual o personal, en lugar de ser evaluadas como competencias para la vida adulta moderna. La mayor parte del sistema educativo está tan centrado en la satisfacción y la flexibilidad individual que las demandas del mercado laboral son demasiado rígidas para encajar en los modernos planes educativos. Por tanto, existe la expectativa de que el mercado de trabajo valore las modernas competencias que ofrece el sistema educativo, en lugar de insistir sobre la adquisición de las habilidades básicas y la disponibilidad a trabajar. En esta situación, el sistema educativo determina

la demanda mediante el establecimiento de la oferta.

Cuando se analizan grupos de riesgo, es difícil indicar grupos específicos, tales como hijos de inmigrantes o madres jóvenes. En lugar de ello, necesitamos comprender los riesgos intrínsecos del sistema, que no reconocerá los posibles fracasos, y en el que las diferencias sociales se ven como consecuencias de las aspiraciones individuales. Esta manera de entender la relación entre el individuo y la sociedad es algo también muy básico en los sistemas educativos. El modelo de "igualdad mediante la educación" produce la impresión de que ese éxito o fracaso es el resultado de las expectativas y la implicación individual, así como de la responsabilidad personal. En consecuencia, el sistema educativo ha establecido trayectorias de éxito, en las que el objetivo de los jóvenes es construirse a sí mismos y formular sus expectativas, y a través de ello establecerse como el colectivo fuerte, independiente y atractivo que todas las empresas desean. Esto conduce al estilo de vida tipo "yo-yo" de una juventud que funciona bien, que establece el estilo de vida predominante, y por tanto es un grupo socialmente influyente, pero al mismo tiempo crea un grupo de jóvenes, que procede generalmente de las clases sociales inferiores y de minorías étnicas que se encuentran en situación de exclusión. Ello se debe a que la batalla por el éxito ya no se centra en las habilidades o medidas educativas atractivas, sino en las competencias sociales y en la innovación.

Como se ha demostrado, el sistema educativo danés ha tratado de superar las trayectorias socialmente estigmatizadas. La educación ya no es un medio para la reproducción social. A cambio, la carencia de un rumbo claro en la vida juvenil hace que la perspectiva de transición sea muy débil. Esta situación ha establecido un vínculo entre el desarrollo de las competencias y el problema de la motivación. Como las competencias se consideran como algo más individual y menos formal, el sistema educativo tiene dificultades para asegurar

las habilidades básicas. Desde un punto de vista más crítico, podríamos hablar de un problema de "entretenimiento en la educación". Es cada vez más importante responder a la crisis motivacional de los jóvenes y desarrollar decisiones democráticas que, al mismo tiempo, distorsionen el enfoque de la educación. Esta situación explica algunos de los problemas de las modernas transiciones de los jóvenes daneses y la relación entre las trayectorias "correctas" y las "fallidas". El problema básico es que las trayectorias, en su perspectiva sistémica, se debilitan en comparación con su perspectiva individual. Esto proporciona excelentes oportunidades para que los jóvenes se vayan situando socialmente y, sobre todo, para que aquellos que disfrutaban de mayores recursos, puedan desarrollar sus propias ideas, perspectivas y competencias. A la vez, sin embargo, crea problemas nuevos para los jóvenes de los contextos sociales más desfavorecidos. El sistema educativo -como se ha dicho anteriormente- se sitúa en el nivel intermedio, tratando de reinventarse a sí mismo para ayudar a las personas del grupo más débil, que ven cómo la brecha que existe entre ellos y los individuos de mayor éxito aumenta sin cesar. Por consiguiente, el sistema educativo debe caracterizarse por una elevada sensibilidad hacia las necesidades de los jóvenes, y ha desarrollado para ello un sistema muy flexible de apoyo a la orientación y a los planes individuales, que poco a poco va sustituyendo el papel tradicional de la familia en su función protectora. Pero el actual foco situado sobre la individualidad y la independencia puede resultar el mayor efecto del sistema. Igualmente, se espera que los jóvenes más débiles sean capaces de decidir por sí mismos sin estar debidamente preparados para tomar decisiones. Este problema debería ser considerado como parte del desarrollo general de la vida juvenil moderna, donde la vida juvenil, la cultura y las relaciones con el grupo de iguales se han convertido en algo de gran influencia.

De esta manera, el sistema danés presenta riesgos subjetivos que pueden parecer reducidos,

pues el sistema seguirá "repescando" a aquellos individuos más problemáticos. Por otra parte, también puede entenderse que los riesgos subjetivos son elevados, pues el fracaso como tal está directamente asociado al individuo y no a la clase social, al contexto familiar, a unas bajas habilidades formales, u otros. Con respecto a los riesgos sistémicos se debe mencionar que la diversidad de trayectorias y la flexibilidad en la construcción de los itinerarios individuales pueden producir mayores dificultades para aquellos que ya, de por sí, se encuentran en situación de riesgo. La sociedad danesa es un ejemplo del modelo "yo-yo", donde la flexibilidad y el individualismo se han convertido en el principal objetivo. También muestra que la expectativa moderna de que los jóvenes dirijan las tendencias dominantes puede ocasionar problemas para aquellos jóvenes con mayor riesgo.

Utilizando el modelo de la sociedad segmentada y su capacidad altamente descriptiva para comprender los modernos fenómenos sociales, queremos enfatizar tres resultados del proyecto sobre Trayectorias Fallidas para el caso *español*; todos ellos tienen un elemento común, la necesidad de combinar el análisis de la situación de los jóvenes, el análisis de la sociedad y el papel del estado de bienestar.

En primer lugar, el desarrollo positivo del sistema educativo, el aumento de la tasa de escolarización (75,3% de los jóvenes entre 16 y 19 años, llegando hasta un 80,3% en el caso de las mujeres; y 45,4% para los jóvenes de 20 a 24 años, 50,3% para las mujeres) y el establecimiento de un sistema educativo basado en la comprensión y la diversidad, no dejan zanjada la discusión sobre la relación entre la educación y el mercado de trabajo.

El análisis ha demostrado que la solución no reside en una mayor articulación de ambos sistemas. El empleo no se determina por la "educación para el empleo". Hemos presentado los efectos liberalizadores de un sistema educativo universal y

del aumento del período educativo: mayores posibilidades para formarse, para la adquisición de conocimientos, para la acción individual. Todo el mundo disfruta de más tiempo libre. Se ha ampliado el período dedicado a la educación y la formación. No obstante, queda pendiente una discusión más profunda sobre cómo vivir y cuál es el papel de una vida activa más corta.

Los desafíos de la nueva relación entre educación, trabajo y tecnología requieren no solamente una adecuada gestión del desempleo masivo, sino también una reducción general del período laboral a lo largo de la vida para una elevada proporción de la población (Castells 1997, p. 478). Las instituciones educativas no se encuentran preparadas para una estancia más prolongada por parte del colectivo juvenil y, por tanto, debe repensarse si constituyen un espacio adecuado como "sala de espera". De hecho, para muchos jóvenes, tales instancias se han convertido en un lugar de estacionamiento, en espera de tiempos mejores. El conflicto potencial en los centros de educación secundaria ha aumentado de manera significativa, y este es otro síntoma de la falta de capacidad de dar respuesta a los cambios que se están produciendo.

En segundo lugar, uno de los datos más llamativos de la juventud española es el elevado número de jóvenes que conviven con sus familias de origen. Desde 1987, el porcentaje de españoles de entre 20 y 24 años que todavía viven con sus padres (89% de los jóvenes entre 20 y 24 años y 59% entre 25 y 29) es el más alto de Europa. La principal razón de ello es la carencia de recursos disponibles para ellos. Esta explicación coincide con la proporcionada por todos los estudios realizados sobre la juventud en España, en los que se ha demostrado que la permanencia de los jóvenes en el hogar de sus padres se debe a la enorme dificultad de obtener un empleo estable. Si se les diera a elegir y tuvieran los medios para hacerlo, preferirían emanciparse (Informe de Juventud, 1996 y 2000).

La demora del momento de crear su propio núcleo familiar es una consecuencia de que, en España, la emancipación de los jóvenes suele coincidir con el matrimonio. Se da por hecho que la familia de origen debe cubrir la carencia de políticas públicas. La división de responsabilidades entre la familia y el estado de bienestar no está definida, y la familia asume las funciones de protección social que no son provistas por las administraciones. Esta dependencia de la familia, debida a una falta de políticas públicas dedicadas a activar las oportunidades de los jóvenes, va unida a un aumento de las desigualdades sociales. Así, estamos de acuerdo con la hipótesis de una creciente "refeudalización" de la familia (Böhnisch & Lenz 1997).

En tercer lugar, la tasa de desempleo juvenil ha disminuido, pero es todavía muy elevada, en torno al 28%. La tasa es más alta para las mujeres jóvenes, siendo unos 13 puntos porcentuales superior a la de los hombres. La contratación es básicamente temporal. Los contratos permanentes no representan, en ninguno de los grupos de edad juvenil, más del 3% de los contratos firmados en un año. La situación del mercado de trabajo se caracteriza por una alta precariedad del empleo. La tipología de los contratos, junto con la duración y el tipo de empleo (generalmente en trabajos con poca o ninguna cualificación, y en sectores con un elevado índice de eventualidad) muestra la reversibilidad, el efecto "yo-yo" y la rotación que sufren los jóvenes.

En esta situación surge la pregunta sobre el origen de los ingresos percibidos por los jóvenes (Martín Serrano, 1996; 2000; Mozo 1997). El ingreso de los menores de 25 años procede principalmente de sus familias (62,4%) y sólo en un 35% de los casos lo consiguen mediante la participación en el mercado laboral, siendo el apoyo estatal prácticamente inexistente -como "ayudas para realizar cursos" o "becas escolares" (1,5%) o "subsidios de desempleo o ayudas sociales" (2,1%)-. La situación de los jóvenes que no reciben -o no pueden recibir- el apoyo de sus familias es

de alto riesgo de caer en la exclusión social. No es sorprendente que las investigaciones recientes hablen de la "juvenilización" de la pobreza.

6. Conclusión

Volviendo al problema fundamental de las trayectorias en las sociedades segmentadas, es importante destacar que la educación, en la actualidad, es más importante como medio para la integración social e individual, y que su objetivo es alcanzar el núcleo de ocupación cualificada. Esta situación crea poderosas expectativas sobre el funcionamiento de los sistemas educativos, y convierte la educación en un importante foco político. Se ha identificado la educación no sólo como un medio para la transición a la sociedad adulta y al mercado laboral, sino como un importante recurso para el cambio y el desarrollo. Por esta razón surgen a menudo altas y contradictorias expectativas sobre ella, como la promoción del individuo, de la libre elección o el conseguir una sociedad más igualitaria. Obviamente, y se podrían poner más ejemplos, esto no se ha logrado todavía. Los sistemas educativos pueden quizá ser calificados de "democráticos" en el sentido de que han conseguido superar los privilegios sociales y permiten un desarrollo más individualizado, pero

esto por sí solo no ha alterado las desigualdades existentes en la sociedad. Desde la perspectiva de las transiciones juveniles parece que la educación ha desarrollado muchas oportunidades para los jóvenes, aunque todavía no ha sido capaz de evitar la marginación de quienes pueden ser definidos -o que simplemente se definen a sí mismos- como perdedores sociales rechazados por la sociedad. Esta situación hace necesario desarrollar prácticas educativas más flexibles. Las instituciones educativas deberán aceptar en el futuro una mayor individualización, democratización y participación, pero también tendrá que ofrecer a los jóvenes un abanico más amplio de trayectorias. Los planes educativos de "trayectorias de una sola dirección" deben cambiar, permitiendo una mayor variedad de trayectorias en el interior de los sistemas educativos y desarrollando planes diferenciados para la educación individual.

No obstante, la educación no va a resolver todos los problemas por sí sola, por lo que tendrán que ponerse en marcha otras políticas sociales para (re-)integrar a la gente en la sociedad. Se requieren nuevos medios para la integración social.

Bibliografía (ver página 77)